



Sobre la etimología de televisión

La transmisión de imágenes en movimiento, mediante el uso de la electricidad, representó un fabuloso reto tecnológico que cautivó a un buen número de investigadores e inventores del último cuarto del siglo XIX y el primero del XX.

Las primeras propuestas conocidas para “ver a través de la electricidad”, alumbraron aparatos muy diversos que recibieron el nombre común de “telectroscopios”. Está aceptado que este nombre fue utilizado, por primera vez, por el divulgador científico, de origen francés, Louis Figuiet, en 1878, influido, al parecer, por un artículo publicado en el periódico norteamericano “The New York Sun”, el 29 de marzo de 1877. El artículo en cuestión llevaba el título de “The Electroscope” y anunciaba la presentación de “un instrumento por medio del cual las personas y los objetos que estuvieran en movimiento en una parte del mundo, podían ser vistos por cualquiera que se encontrara en otro lugar diferente”.

La palabra “electroscopio”, en el argot científico, nada tenía que ver con la transmisión de imágenes,

sino con la detección de la presencia de cargas eléctricas, representando dicho término, en sí mismo, un instrumento de probada utilidad que ya existía en aquella época. Tal vez por ello, Figuiet prefirió añadir el prefijo griego

de “mirar a lo lejos por medio de la electricidad”.

El neologismo se extendió rápidamente entre la comunidad científica de todo el mundo, encontrándose la primera referencia

.....
“Constantin Perskyi, profesor de la Academia de Artillería de San Petersburgo, utilizó por primera vez la palabra “televisión” en el Congreso Internacional sobre Electricidad celebrado en París en 1900”
.....

“tele”, por un lado, y tomar la derivación latina de “electricidad”, adoptada del griego “elektron”, por otro, para referirse de forma inequívoca a aquellos primeros transmisores de imágenes. Conforme a esta hipótesis, “telectroscopio” tendría así el lógico significa-

conocida, en España, publicada en el diario “La Época”, en la edición del sábado 27 de septiembre de 1879, donde se dice lo siguiente:

Verdaderamente merece nuestro siglo llamarse el siglo de la electricidad. Cada día nuevas aplica-



Figura 1. Palacio del Agua y de la Electricidad, situado en el Campo de Marte de París, donde se celebró el Congreso Internacional sobre Electricidad de 1900. Fuente: Wikimedia Commons.

forma de “reproducir a distancia las radiaciones luminosas que representan la imagen de un objeto”. La ponencia de Perskyi llevaba el atractivo título de “*Télévision au Moyen de L’Électricité*” (Televisión por Medio de la Electricidad) y en relación con sus principios básicos decía:

Se descompone la imagen a transmitir en un número infinito de puntos de luz que, tomados por separado, pueden ser tratados como si fueran otras tantas fuentes luminosas de diferente intensidad.

Por último, Perskyi terminaba citando los investigadores que, según él, venían aplicando este principio en sus trabajos: Nipkoff (Nipkow), Kachmetieff (Bachmetiev), Stchepanik (Szczepanik), Scheffer (Schöffler) o Poloumordinnoff (Polumordvinov).

Como es sabido, la palabra “televisión” proviene del prefijo griego “tele” y del nombre latino “visio”, dando como resultado, al unir ambas, el significado de “ver a lo lejos”. Esta construcción híbrida, greco-latina, recuerda en cierto modo la misma situación que, cuatro años después, se produjo con la palabra “telecomunicación” (ver BIT, nº 156). Al igual que ésta, fue duramente criticada por los filólogos más puristas, quienes veían en este tipo de mestizaje una especie de barbarismo lingüístico. Pero, al igual que ella, terminaría imponiéndose en casi todo el mundo. Rápidamente pasó a Inglaterra como “television” y, desde allí, alcanzó los Estados Unidos donde Jenkins, uno de los padres de la televisión mecánica, acotó su uso a la transmisión de imágenes por cable, acuñando la palabra “radiovision”, en cambio, para cuando tal comunicación tenía

ciones de este misterioso agente vienen á llenarnos de asombro. Gracias á el, dos personas separadas por el Atlántico podrán á un tiempo hablarse, oírse y verse sin abandonar su habitual morada. Para llegar á realizar esta última maravilla se acaba de dar el primer paso. Lo ha dado el inventor del tectroscopio, ya antes de ahora anunciado, pero sólo desde hoy sometido al examen de físicos tan eminentes como Du Moncel y Haliez d’Arros, que nos permiten creer en la realidad de invención tan en extremo peregrina.

La aceptación del término “tectroscopio” no fue sin embargo unánime y hubo, también, quienes optaron por otras expresiones. Fue el caso, por ejemplo, del alemán Paul Gottlieb Nipkow – inventor del famoso disco de barrido óptico de la imagen, que lleva su nombre–, que en la patente de su invento, presentada en 1884, se refería a su equipo como: “elektrisches teleskop”, o “telescopio eléctrico”, denominación que tuvo su

particular predicamento entre un sector de la comunidad científica.

Pero no sería la primera, ni tampoco esta última, la palabra que habría de quedar de forma definitiva en el diccionario para el resto de los tiempos. Ese honor le cabe al término “televisión”, expresión que vería la luz en el albor del siglo XX, al abrigo cultural de la Exposición Universal de París de 1900.

► Un advenedizo en la corte científica del mundo

Corría el verano de 1900 cuando, aprovechando la Exposición Universal de París, se organizó en la capital francesa el primer Congreso Internacional sobre Electricidad, del 18 al 25 de agosto. El último día, un desconocido profesor de la Academia de Artillería de San Petersburgo, llamado Constantin Perskyi, pronunció una conferencia, en francés, donde explicaba la

lugar mediante el empleo de ondas electromagnéticas.

Desde Francia, la “télévision” llegó también hasta Italia, “televisione”, Holanda, “televisie”, y, por supuesto, España, “televisión”, donde las primeras obras monográficas sobre la materia datan de 1929. Se trata de la traducción al castellano de la segunda edición de un texto escrito, originalmente, en 1926 por el inglés Alfred Dinsdale, realizada por Luis Amador López, y de los libros escritos por los divulgadores técnicos Manuel Marín Bonell y Enrique Mata Lloret.

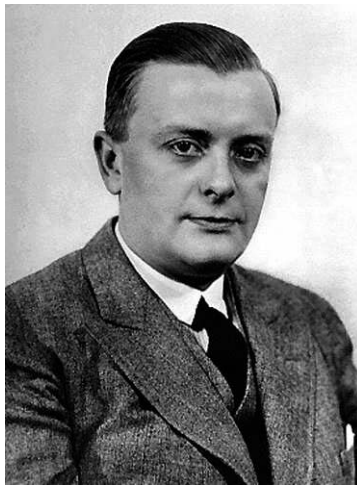


Figura 2. Retrato del inventor húngaro Dénes von Mihály (1894-1953). Fuente: http://www.sasovits.hu/anyag/feltalal/mihaly_d.htm

americano, como el estadounidense Carey.

Pero sería un emigrante de origen húngaro, Dénes von Mihály, quien habría de apuntalar el término “fernsehen” en Alemania definitivamente. Inventor preclaro en su época, pero poco conocido hoy, desarrolló un sistema basado en un original mecanismo de barrido óptico de la imagen, que recogió en un libro publicado en 1923. La obra tenía el sugestivo título de *“Das Elektrische Fernsehen und das Telehor”* (La Televisión Eléctrica y el Telehor) y está considerada la primera monografía sobre la televisión editada en el mundo. En ella, Mihály realiza una descripción general sobre la transmisión de imágenes a distancia y presenta los detalles del “Telehor”, un equipo de su propia invención al que, un año más tarde, la revista británica *Wireless World and*

La excepción alemana

A pesar de su rápida propagación por todo el mundo, el término “télévision” no logró penetrar, sin embargo, en países geográficamente tan próximos a Francia como Alemania o Dinamarca. En Alemania, el nombre empleado para designar este medio es “fernsehen” que, a la sazón, resulta ser más antiguo que el utilizado por Perskyi en el Congreso de 1900.

Fue un químico llamado Raphael Eduard Liesegang quien, en 1891, publicó en Dusseldorf su obra *“Beiträge zum Problem of the Elektrischen Fernsehens”* (Contribución al Problema de las Televisiones Eléctricas). El libro, inspirado en los trabajos de Szczepanik sobre el telectroscopio, incorporaba, de ese modo, a la lengua alemana, un germanismo cuyo significado literal es: “ver (*sehen*) lejos (*fern*)”.

La nueva palabra penetró en Dinamarca, donde se transformó en la expresión “fjersyn” y, en opinión de algunos historiadores de la

televisión, como André Lange, también se propagó, junto con la ciencia que conlleva, por los países de la Europa del Este, Rusia entre ellos. Estos mismos historiadores mantienen la hipótesis de

.....

“La palabra “televisión” proviene del prefijo griego “tele” y del nombre latino “visio”, dando como resultado, al unir ambas, el significado de “ver a lo lejos” o “ver a distancia”

.....

que el término fue traducido al ruso como “televisija” y, de aquí, Perskyi pudo haberlo adaptado al francés como “télévision”.

Se trata, desde luego, de una hipótesis bastante plausible, como demuestra el hecho de que en su conferencia Perskyi sólo citara los trabajos realizados por investigadores de influencia germano-rusa, pero omitiera otros, igual de destacados, realizados por científicos de la Europa occidental, como el francés Senlecq o los británicos Ayrton y Perry, o del continente

Radio Review dedicaría unas páginas antes, incluso, de que Logie Baird, el pionero más famoso de la televisión, fuera conocido en su propio país.

Fue así como Alemania terminó, por tanto, afianzado la palabra “fernsehen” en su lengua vernácula. El nacimiento del término unos años antes del Congreso de París, unido a la existencia de una escuela de pensamiento propia, garantizó su supervivencia frente al empuje de la lengua francesa, primero, y de la inglesa, más tarde. ◆